

1914 fue un año lleno de acontecimientos que cambiaron al mundo por siempre; sobre todo, y lamentablemente, el inicio de la Primera Guerra Mundial. La devastación que causó este conflicto en sus cinco años de duración no tuvo precedentes -pocos se podrían imaginar la idea de que, dos décadas después de terminada la guerra, comenzaría otro conflicto igualmente dañino para la humanidad. No obstante, aquella violencia y conflicto provocaron cambios tan importantes en la geografía y política que es imposible comprender el mundo actual sin ellos.

Afortunadamente, no todo en 1914 fue destrucción. Al mismo tiempo que el mundo enfrentaba un futuro incierto, dieron inicio las vidas de algunos de los personajes más importantes en la cultura del siglo XX, como Julio Cortázar, Efraín Huerta, José Revueltas, Marguerite Duras, Octavio Paz, María del Carmen Millán, William Burroughs, Alaíde Foppa, Adolfo Bioy Casares, José García Nieto, Nicanor Parra, Celia Fremlin, Dylan Thomas, Liana Millu, Mario Ruiz Armengol, Alberto Castillo, Aníbal Troilo, Fumio Hayasaka y Andrzej Panufnik, entre muchos otros. Aunque entonces no se sabía, ahora llama la atención cuántas personas nacidas en aquel año cambiaron -de manera mucho más positiva- nuestras maneras de ver y conocer nuestro entorno. Y aunque sea sólo una coincidencia, es un verdadero agrado que todos estos personajes se hayan podido reunir en éste, el quinto aniversario de *Rúbrica*.

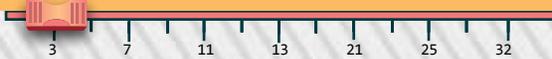
Aprovechamos la ocasión para agradecer a todos quienes han aportado a esta revista a lo largo de su existencia, enriqueciéndola con sus distintas voces. Es gracias a ellos y a ustedes, nuestros lectores, que *Rúbrica* se ha mantenido en pie, buscando ser un espacio abierto que celebra a la palabra y a quienes hacen uso de ella en sus diferentes manifestaciones. 



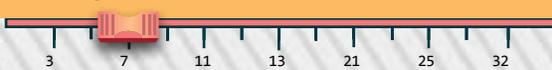
CONTENIDO

RÚBRICA 60

La sobresaliente vida de Ernest Hemingway



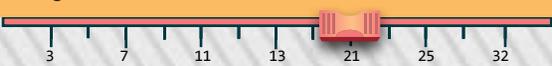
Jazz entre guerras



A cien años de la Primera Guerra Mundial



¡A un siglo! Los centenarios de 2014



La Tierra, una inmensa rocola viviente



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR

Dr. José Narro Robles

SECRETARIO GENERAL

Dr. Eduardo Bárzana García

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dr. Francisco José Trigo Tavera

SECRETARIO DE SERVICIOS A LA COMUNIDAD

Lic. Enrique Balp Díaz

ABOGADO GENERAL

Lic. Luis Raúl González Pérez

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Renato Dávalos López

COORDINACIÓN DE

DIFUSIÓN CULTURAL

COORDINADORA

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM

Fernando Chamizo Guerrero

RÚBRICA

DIRECTOR

Carlos Narro

EDITOR

Oscar Gama Herrera

COORDINADORA EDITORIAL

Patricia Benítez Muro

CONSEJO EDITORIAL

Fernando Chamizo Guerrero

Santiago Ibarra Ferrer

Josefina King Cobos

Carmen Limón

Antonio Morales Cortés

Marta Romo

REDACCIÓN

Ana Gabriela Vázquez

ASISTENTE EDITORIAL

María Arguedas Huet

DISEÑO EDITORIAL

Alejandra Hernández A.

Antonio Camacho

ASISTENTES DE DISEÑO EDITORIAL

Sofía Tenorio

Natalia Cano

ASESORA GRÁFICA

Carolina Árias

PORTADA

Mijail Gala

DISEÑO GRÁFICO

Yael Rivas

MESA DE REDACCIÓN

Fernanda Nava

Fernando Esponda

Luis Perea

Juan Carlos Molina

Ana Salazar

Sandra Sanabria

Lidia González

COLABORADORES

Rodolfo Téllez Girón Vidal

Juan Antonio Perujo

Héctor Zalik

Carmen Limón

Rolando de la Rosa

INFORMES RÚBRICA

www.radiounam.unam.mx/rubrica

serviciosculturales_ru@hotmail.com

5623-3273

La sobresaliente vida de Ernest Hemingway

Por: Sandra Sanabria
Ilustración: Sofía Tenorio

Hemingway nace en Illinois en 1899, pero es más conocido por sus múltiples viajes y cambios de residencia que plasmó en sus obras. Su carrera como periodista se vio interrumpida por su participación como conductor de una ambulancia en la Primera Guerra Mundial. Él estaba al frente italiano contra los alemanes, y éstos son precisamente los hechos que inspiraron su novela *Adiós a las armas*, publicada en 1929. En una suerte de autoficción, Hemingway nos plantea la brutalidad sin sentido de la guerra, y lo contrasta con el amor más dulce que puede sobresalir hasta en las situaciones adversas. Otro de los temas de la novela es la mutilación, no sólo la que es infringida a los soldados por medio de la violencia, sino la mutilación del espíritu al verse separado de su humanidad y calidez.

En Florida, cada 21 de julio, se celebra un concurso para buscar al doble de Hemingway, donde cientos de hombres compiten por este honor.



Rúbrica es una revista mensual publicada por la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, ubicada en Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100. Tel. 56233271.

Impresión: Navegantes de la Comunicación Gráfica S.A. de C.V. Calle Pascual Ortiz Rubio #40, Colonia San Simón Ticmac, C.P. 03660, México D.F. Responsable: Arquitecto Matías Méndez Cabello e-mail: navegantes09@yahoo.com.mx
Editor responsable: Oscar Gama Herrera. Distribución: Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM.

Con su novela *Fiesta* (1926) y *Adiós a las armas* (1929) Hemingway se consolida como un autor prominente. Esto es en parte por su maestría en la prosa y por la controversia que causa en el mundo literario, ya que rompe con muchas pautas. En primer lugar, su estilo se contrapone al de la época, al ser sencillo, directo y sin adornos. Sus oraciones son casi siempre simples. Esto sin duda nos recuerda a sus inicios periodísticos, y tal vez el fin de sus novelas sea el de narrar o informar, algo más cercano a una crónica que a un lenguaje poético. De igual forma, los personajes varones de Hemingway se separan de la sensibilidad –antes muy característica de la literatura en lengua inglesa– y propone a un hombre agresivo con una masculinidad avasalladora. Esto tal vez pudiera compararse con la prosa de su contemporáneo Henry Miller, cuyas novelas también rozan con la autobiografía, sólo con un enfoque más sexual, lo que, sin duda, dio pie a que Hemingway fuera la influencia, declarada o encubierta, de escritores como J.D. Salinger, Ray Bradbury y Charles Bukowski. También podría catalogarse como uno de los precursores del Realismo Sucio que surgió en 1970, pues en este género literario lo primordial es narrar al mundo como es, sobre todo, enfocándose hacia temas sórdidos o de los mundos bajos, sin adornos ni tapujos, pero definitivamente más explícitos de lo que Hemingway hubiera querido ser.

Otra parte de la literatura de Hemingway está enfocada en París, retratando básicamente la hermosa y escandalosa vida nocturna de un grupo de personas bautizadas por la escritora y mecenas Gertrude Stein como “La generación perdida”, entre los que se encontraban el mismo Hemingway, Zelda y Scott Fitzgerald, William Faulkner y John Dos Passos. *París era una fiesta* es el nombre de la obra de Hemingway donde queda plasmada parte de esta época. Además, es en estos años cuando Hemingway conoce a “il miglior fabbro” (como se le llamaba a Ezra Pound) de quien dicen, tomó muchos consejos para poder desarrollarse como escritor tal como lo hiciera T.S. Eliot.

Hemingway es conocido por hazañas más allá de lo literario. Aparte de ganar múltiples medallas de honor en la guerra y ser un buen cazador, se dice que él fue el inventor del Mojito, pero los empleados de un bar llamado “La Floridita” en la Habana, Cuba, desmienten esto, pues si bien el escritor gustaba de este trago, lo que Hemingway realmente inventó fue el Daiquiri Floridita (ron añejo blanco, jugo de toronja, gotas de granadina y hielo). Esto sucedió en algún punto de los casi veinte años en los que Hemingway residió en Cuba, donde conoció a Fidel Castro en un concurso de pesca financiado por el mismo Hemingway. Se sabe que el escritor dejó este país poco después de que Castro derrocará a Batista, pero no hay biógrafo o investigador que pruebe que ésta fue la razón por la que abandonó la Isla. Fue en Cuba también donde Hemingway escribió lo que probablemente es su obra más conocida, *El viejo y el mar* (1952). Esta novela corta es una oda a la reivindicación. Hemingway no había escrito nada en diez años, hasta su novela *Al otro lado del río y entre los árboles* de 1950, la cual fue un desastre según gran parte

El presidente **Edgar Hoover**, en la década de los setenta, abrió un expediente en el **FBI** para que **Hemingway** fuera investigado. Se desconocen las razones.



de los críticos literarios. *El viejo y el Mar* lo reivindicó como el gran escritor que era, ya que con esta novela volvió a ganarse el reconocimiento del gremio, al grado de ser galardonado con un premio Pulitzer de Literatura en 1953, y, consecuentemente, esto dio pauta para ser acreedor al Nobel de Literatura un año después. Por otro lado, la novela en sí trata de la reivindicación de un viejo y, aparentemente inútil, pescador, quien vuelve a ganarse el respeto de sus colegas y el pueblo entero al perseguir, de la misma manera que lo hizo Ahab con Moby Dick, a un pez espada monstruoso. Este antinatural pez espada puede ser interpretado como los temores del viejo: el olvido, su impotencia y fragilidad, incluso la misma muerte. El viejo tiene una especial relación con el mar. Se conocen desde hace mucho tiempo y, aunque no son precisamente aliados, entre los dos hay un gran respeto. Gracias a esto y a su fuerza de voluntad sobrehumana, el viejo sale airoso de la batalla.

Hemingway sobrevivió a tres guerras, dos accidentes de avión y unos cuantos de caza, y sólo pudo ser abatido por una enorme fuerza: él mismo. Vivió bajo sus reglas y murió de la misma manera. En 1961 Hemingway se quita la vida, pero deja parte de ella documentada en sus novelas y en la memoria de los que tuvieron el placer de conocerlo. 

Hemingway pertenecía a una familia con suicidios recurrentes que incluyen el de su padre, dos hermanos y su nieta.

JAZZ ENTRE GUERRAS

PARTE 1

Por: Rodolfo Téllez Girón Vidal
Ilustración: Yael Rivas

EN UNA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE carente de identidad a principios de siglo xx, nació el Jazz en Nueva Orleans. Nueva Orleans era el centro cultural más importante del Siglo XIX, a la vez que, a un par de décadas de haberse abolido la esclavitud, era su epicentro. El jazz no sólo surge de los *spirituals* de la Iglesia Bautista y *worksongs* que cantaban los esclavos afroamericanos, de las danzas con percusiones en el Congo Square que los amos permitían hacer a los hombres de su propiedad, del sabor caribeño que traían muchos esclavos que venían de las Indias Occidentales, sino del anhelo de libertad llamado *blues*.

No hablamos del *blues* en su forma musical, ni en la famosa estructura de 12 compases con armonía de I, IV y V que podemos encontrar en “Low Cotton” de Josh White, “Bull Cow Blues” de Big Bill Broonzy o “Low Down Blues” de Bunk Johnson y que Willie Dixon llevó a la cima en Chicago, sino en dolor, en llanto, en desesperación, siempre esperando que, algún día, los tiempos difíciles se irán.



A mediados de siglo XIX, la numerosa migración y las riquezas de la tierra, impulsaron la economía en Estados Unidos. La Guerra Civil derivó en el período de crecimiento económico y social llamado Reconstrucción (1865-1877), en la que se hizo un esfuerzo por integrar a la sociedad estadounidense, intento que fracasaría rotundamente con las leyes de segregación “Jim Crow”— hipócritamente llamadas así por la canción del mismo nombre escrita por Daddy Rice. Con la migración europea, llegó el *ragtime*, caracterizado por el desfase del acento al tiempo débil con su ritmo sincopado. Scott Joplin, James Scott y Joseph Lamb son los tres compositores más conocidos de este género, y “Maple Leaf Rag” de Joplin es, quizás, la pieza más representativa de éste. Los primeros músicos de jazz, no sabían que hacían jazz como tal. Ellos tocaban el *blues* que sentían en el pecho, reclamando a gritos ser liberado junto con el ritmo y la armonía del *ragtime* en sus instrumentos. Freddie Keppard, Kid Ory, Jelly Roll Morton, King Oliver y Sidney Bechet, entre otros, empezaban a organizar las ideas que, gracias a Buddy Bolden, sonaban con un estilo único y explosivo. Pero el jazz no sonaba fuera de Nueva Orleans; apenas empezaba a desarrollarse. En 1915, Freddie Keppard dejó pasar la oportunidad de ser el primero en grabar jazz. Su miedo a ser imitado, dio paso a que, en 1917, The Original Dixieland Jazz Band, liderada por Nick La Rocca, grabara las primeras dos piezas de jazz de la Historia: “Dixieland Jazz Band One Step” y “Livery Stable Blues”.



Al inicio de la segunda década de 1900, la modernidad estaba a la puerta. Los avances militares, científicos y artísticos, provocados, en mayor parte, por la Primera Guerra Mundial, cambiaron sin duda a la sociedad y, por lo tanto, a su música. En Europa, la tonalidad había sido llevada al límite por los cromatismos de Wagner; Mahler y su Lied Orquestal le daban un nuevo sentido a la música. La gestación de la Segunda Escuela de Viena comenzaba a florecer con Arnold Schönberg. El jazz era, si acaso, un rumor. De manera contraria, en Estados Unidos se

dispersaba lentamente. En Chicago y Nueva York, especialmente en Harlem, el nuevo género encontraba diferentes centros de creación y desarrollo. Estados Unidos entró a la Gran Guerra hasta el final. Las compañías militares iban de la mano con bandas musicales de marcha. John Philip Sousa dirigió y compuso la música de las bandas de marcha desde las últimas décadas del siglo XIX. Sousa tuvo su participación en la Primera Guerra Mundial al ser comandante de la Naval Reserve Band, pero no hizo jazz. James Reese Europe, también director y compositor de música de bandas de marcha, tenía el jazz y el *blues* impregnados en su ser. Su música bailaba al ritmo del *ragtime* y Europe llevó la síncopa a otro nivel. En 1916, ya se había enlistado en la Guardia Nacional de Nueva York. Fue aquí donde conoció a Noble Sissler (violín y percusiones) y Eubie Blake (piano). Europe y su compañía, la 15th Infantry Regiment (posteriormente 369th Infantry Regiment), fueron transferidos a Francia por una serie de cuestiones racistas, y llegaron el 1º de Enero de 1918, siendo el primer grupo de afroamericanos, a suelo francés. Enseguida, la banda comenzó a tocar. Lo que sonó fue “La Marsellesa”, pero el singular y jazzístico toque de Europe hizo que la gente no la reconociera enseguida. Europe y su banda (bautizada como los Hellfighters y honorados con la Cruz de guerra) estuvieron 191 días en la guerra y, al regresar a Nueva York, marcharon de la 5ta Avenida a Harlem en un glorioso evento donde la gente de todos colores se reunió para celebrarlos. Poco después, un miembro de su banda lo apuñaló después de una discusión en 1919. La semilla del jazz en Europa había sido plantada, pero no fue hasta después de Charlie Parker que germinó con notoriedad.

Después de la guerra y el reordenamiento de una Europa herida, Estados Unidos siguió cambiando. El Ku Klux Klan linchaba con frecuencia y el racismo se sostenía. Ante todo esto, los afroamericanos enfrentaron la situación con un nuevo enfoque. Se creó la National Association for the Advancement



A cien años de la Primera Guerra Mundial

Por: Juan Antonio Perujo
Ilustración: Antonio Camacho

of Colored People (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color). Hubo un renacimiento cultural, el Harlem Renaissance, en el que los negros establecieron su lugar. El llamado “*New Negro*” asumía su libertad intelectual y artística. En 1920 se impuso la Prohibición; la venta, manufactura, transporte y almacenamiento de alcohol era condenada. La rebelión de los jóvenes a hacer lo ilegal, el enorme esparcimiento del *speakeasy* (bares que vendían alcohol de manera ilegal) y la soltura social ante el escenario musical del jazz, solo favorecieron al género. El jazz se esparcía como una plaga. La armonía y ritmo sincopado se unificaban. Louis Armstrong aparecía en Nueva Orleans como aquél que le daría al jazz la personalidad honesta de quien nació en los brazos del *blues*. Duke Ellington se preparaba en Washington para ser el compositor de jazz más reconocido de la historia. El estilo pianístico de Harlem de James P. Johnson y Willie “The Lion” Smith, que destacaba por ser rápido y un tanto agresivo con tintes de virtuosismo ligado con el *feeling* del *blues*, amarraba poco a poco. Estos dos participaban en duelos de piano, en los que destrozaban las teclas al ritmo del *swing*, el *swing* que Louis Armstrong dio al mundo a través de la Creole Band de King Oliver en Chicago. La población blanca se iba acostumbrando al brillante y energético sonido del jazz. Paul Whiteman comenzaba a formar su arsenal orquestal de músicos de primera calidad y a escribir en partituras de jazz; su grabación de *Whispering* y *Fox Trot*, vendió más de 2 millones y medio de copias.

Hacia la segunda década del siglo, una nueva era del jazz estaba por comenzar. Una era en donde varias ciudades tenían un sonido único y en donde el hombre blanco obtuvo un rol que, hasta el momento, no había tenido y en donde la radio fue fundamental. La Segunda Guerra Mundial fue determinante para el rumbo de Estados Unidos, resultando como la más grande potencia a nivel mundial. En la edición de agosto, revisaremos a detalle todo esto. 

El conflicto armado que conocemos como la Primera Guerra Mundial tuvo un gran impacto global, y sus consecuencias se siguen presentando ahora, a cien años de su inicio. La Gran Guerra, como se le llamó, cambió el orden mundial que prevalecía desde el último tercio del siglo XIX, y dio paso a una serie de conflictos entre las naciones de Europa y de algunos otros continentes, como Estados Unidos y Japón. La Gran Guerra fue el enfrentamiento entre los grandes imperios europeos –Gran Bretaña, Francia, Prusia, Austro-Hungría y Rusia– forjados a lo largo del siglo XIX y que habían mantenido un frágil equilibrio gracias a la llamada “Paz Armada”, establecida por el fortalecimiento de grandes ejércitos y por la infinidad de alianzas entre las potencias. Ciertos hechos definirían el mundo de los años posteriores: la memoria colectiva del horror a la guerra, un nuevo modo de combatir con el uso de otro tipo de armas, el desarrollo de nuevas tecnologías al servicio de la maquinaria, la incorporación de la mujer a otras ramas laborales, el nacionalismo y, por último, un pesimismo colectivo que también repercutió en la cultura.



Las causas del conflicto, más allá del elemento detonador por el asesinato del archiduque Francisco de Austria en Sarajevo (hoy Bosnia) por un militante anarquista el 28 de junio de 1914, fueron económicas, políticas y militares, pero sobre todo, como lo han definido varios historiadores, fue la soberbia de cada una de las naciones que creían poder prevalecer por encima de las demás en una guerra que preveían de corta duración. Se dejó crecer un conflicto a límites insospechados antes de buscar salidas diplomáticas.

Esta guerra fue una lucha que aspiraba a la aniquilación del contrario como único modo de obtener el triunfo y prevalecer como la primera potencia que causó el característico horror ilimitado, nunca antes conocido, impregnado en la memoria de los participantes. Después del estallido formal de hostilidades el 28 de julio de 1914 con la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia (secundada por Alemania), Gran Bretaña, Francia y Rusia respondieron entrando a la lucha por sus pactos y alianzas militares. Se involucraron poco a poco otros países europeos como Turquía, Bulgaria e Italia hasta que fueron todos, salvo España. También se unieron los asiáticos como India, Japón y China; los africanos que asistían al conflicto desde el otro lado del Mar Mediterráneo; en Oceanía, Australia y Nueva Zelanda; y en América, Canadá y Estados Unidos que entró a la guerra en 1917. El resto de los países latinoamericanos no participó.

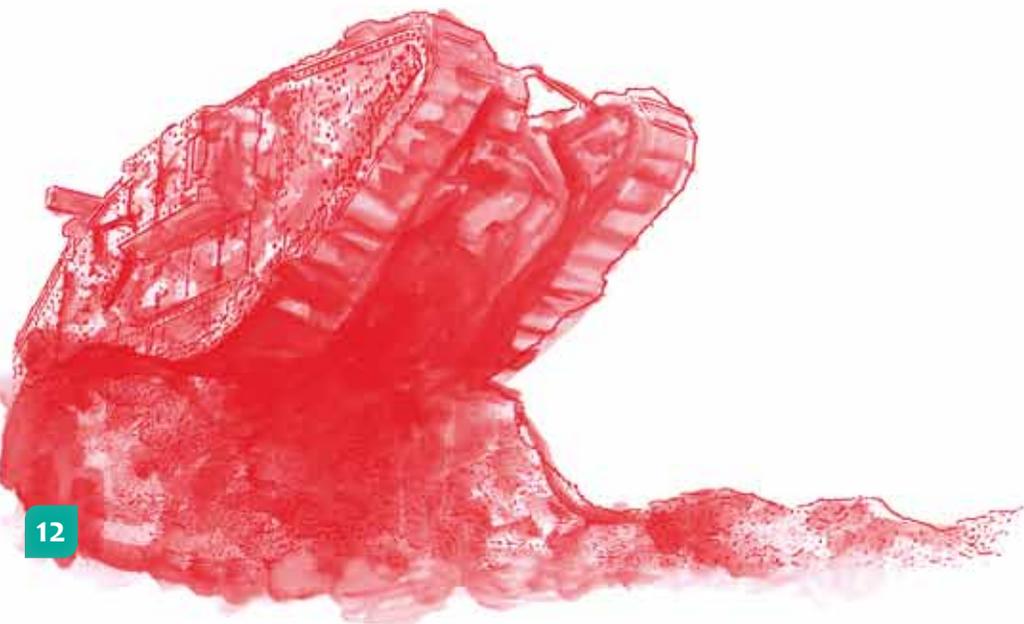
Alemania esperaba dominar rápidamente el Frente Occidental, es decir, someter a Francia. Sin embargo, su avance se vio detenido en la frontera franco-belga y ahí comenzó la llamada Guerra de trincheras. Esas trincheras, en las que cientos de miles de combatientes murieron, se mantuvieron por un espacio de más de tres años. Sólo en Verdún se enfrentaron dos millones de hombres, y la pérdida

de vidas fue de un millón. En la batalla del Somme, en 1916, fallecieron 420 mil británicos. Así, se instalaron en la memoria colectiva estas imágenes del horror de las trincheras, y para esto contribuyeron definitivamente los trabajos de artistas como Otto Dix, cuyos grabados mostraron la angustia compartida de los hombres que veían caer destrozados a sus compañeros (algunos de toda la vida) como sucedió en los batallones británicos formados por soldados que habían pertenecido al mismo trabajo o al mismo pueblo.

La incorporación a la guerra de armas químicas (como el gas mostaza que volaba por encima de las trincheras y quemaba los pulmones y la piel) reforzó esas imágenes. Las armas químicas se prohibieron en la Convención de Ginebra de 1925, aunque se siguieron empleando: lo hizo Estados Unidos en Vietnam con el napalm. Sus consecuencias han sido terribles; aún hoy se encuentran restos químicos, por ejemplo, en las trincheras de la frontera franco-belga donde la agricultura ahora es impracticable.

Ambos bandos confiaban en que la supremacía tecnológica les permitiría triunfar. Así, además de las armas químicas, se desarrollaron otros instrumentos de guerra, como los coches blindados (antecedentes de los tanques), los aviones (que tendrían un papel decisivo hasta la Segunda Guerra Mundial), y los submarinos, que le permitieron a los británicos el dominio del Mar del Norte, y a Alemania agotar progresivamente las materias primas.

Pero no sólo hubo avances tecnológicos en cuanto a la elaboración e invención de nuevas armas. También el desastre de la guerra permitió la evolución de la medicina; se aplicaron vacunas de manera masiva para evitar las enfermedades en las trincheras, y se desarrollaron técnicas de prótesis para contrarrestar un poco las condiciones de los lisiados.





La economía jugó un papel esencial. La incorporación al frente de la mayor parte de los hombres en condiciones de luchar –a excepción de los obreros altamente especializados que la supremacía de la industria militar requería–, hizo que las mujeres se vieran obligadas a ocupar esos puestos en las fábricas para mantener funcionando una economía muy precaria que llevó a la escasez y el racionamiento de víveres en la población civil. Este proceso significó un cambio radical en el papel que jugaba la mujer en la sociedad. Al término de la guerra, no fue sencillo prescindir de su trabajo, ya que habían logrado ocupar un lugar esencial en el mismo, y continuaba la falta de mano de obra masculina por la gran cantidad de muertos y el regreso de cientos de miles de lisiados. El desempeño de la mujer se reflejaría en los siguientes años, con el voto en las elecciones.

Durante el transcurso de la Guerra los gobiernos de los países participantes apelaron al nacionalismo como nunca antes se había hecho. Miles de combatientes acudieron al frente convencidos de que defendían a la patria. A esta ideología política contribuyeron, de modo muy activo, la socialdemocracia europea y los sindicatos obreros, lo que ocasionó un gran desprestigio de sus dirigentes políticos y el fortalecimiento de un ala izquierdista. Ésta, en el caso de Rusia, terminó por hacerse del poder en 1917, primero, con el derrocamiento de los zares en febrero, y después con el triunfo de la revolución bolchevique en noviembre de ese mismo año, lo que dio nacimiento, luego de una cruenta guerra civil en los siguientes años, a la Unión Soviética.

Las potencias triunfadoras apelaron a otros nacionalismos, gracias a planes de reorganización del mapa europeo por la desintegración de los imperios austro-húngaro y otomano y la disminución del territorio alemán. Se perfilaron, entonces, los siguientes panoramas: se crearon nuevos países por sus afinidades étnicas y lingüísticas, como el caso de Letonia y Estonia o Checoslovaquia y Yugoslavia; se dio un estatus de independencia, como en el caso de Polonia que lo consiguió después de 130 años; y se redujo el territorio de otros países, por separación, como Austria y Hungría, o por la pérdida de varias regiones como en Turquía.

En el plano de la cultura, los horrores vividos se plasmaron en infinidad de testimonios en la literatura y las artes plásticas, al igual que en la filosofía y el pensamiento en general. La sensación de precariedad de la vida, el derrumbamiento de la idea del progreso continuo de la humanidad, la intención de dejar en la memoria de todos los que no habían vivido las escenas de las trincheras o el regreso de los lisiados marcó a toda una generación que añoraba la paz.

La guerra finalizó sus hostilidades en noviembre de 1918, pero hasta enero de 1919 se firmó el Tratado de Versalles con Alemania, uno de tantos que se hicieron con cada uno de los países derrotados. Estos tratados no significaron el fin de la guerra de un modo efectivo, sino que, al imponer reparaciones materiales a Alemania imposibles de cumplir y que respondían al temor de Francia y Gran Bretaña por el resurgimiento de esa potencia, resultaron en el establecimiento de las condiciones de un nuevo conflicto: la Segunda Guerra Mundial.

Así, el escenario del mundo en esos años consistió en un grupo de vencedores exhaustos económicamente (Gran Bretaña y Francia), otro grupo de países que, debido a la frustración, la humillación de la derrota y las condiciones impuestas, fueron el caldo de cultivo para el fortalecimiento de salidas fascistas (Alemania e Italia), además de otros muy cercanos a esta ideología (Hungría y Bulgaria). Surgió Estados Unidos como la gran potencia a nivel mundial que no había sufrido los estragos de la guerra en su territorio, y cuya pérdida de vidas no alcanzó las cifras de los países europeos.

Se puede afirmar que esta Gran Guerra –“la que acabaría con todas las guerras”, como se dijo en su momento– dejó marcas indelebles en la sociedad de su época. Por primera vez, la guerra invadió todos los órdenes de la vida cotidiana, afectando de diversas maneras a toda la población, ya fuera por su reclutamiento, su papel en la economía, el terror de no saber si volverían los hombres que estaban en la lucha, la pérdida de millones de vidas, entre otros muchos efectos. Pero también se puede afirmar que no dejó nada resuelto. Las consecuencias se vieron en la Segunda Guerra Mundial y continuaron durante la Guerra Fría. Aún hoy resurgen los nacionalismos, se reviven las ideologías fascistas, se separan países y surgen nuevos... y el mundo pareciera que vuelve a ser ése que dejaron los Tratados de Versalles. 

GOBERNANDO GOBERNADORES

SEÑORES GOBERNADORES, NO TENEMOS INTENCIÓN ALGUNA DE SUSTITUIRLOS EN SUS FUNCIONES DE GOBIERNO, PERO POR FAVOR QUÉDESENSE JUNTO A DON FAUSTO SENTADITOS Y CALLADITOS



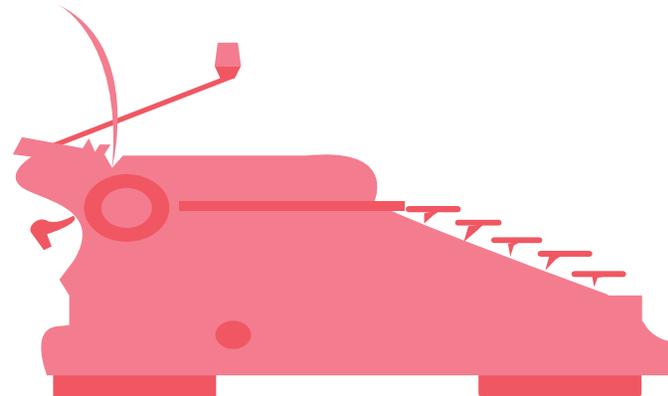
Ramon Zin / 2014

¡A un siglo!

Los centenarios de 2014

Por: Héctor Zalik
Ilustración: Yael Rivas

CIEN AÑOS DE PALABRAS, de humanidad vertida en papel... este último siglo está hecho más de historias que de átomos; la literatura queda como testigo de una generación. Siglo, proviene de la palabra latina *seaculum*, que significa generación. Probablemente ésta es la razón por la cual nos importan tanto las centurias, y no los 99 ó 67 ó 55 años; se trata del imperio de las decenas y centenas. Una generación queda en los libros, y queda como testigo el chileno Nicanor Parra, quien en 2014 cumplirá cien años... de vida, pues el 5 de septiembre es su aniversario número cien. Frente al océano Pacífico, en una casa que está en una barranca elevada y tiene la cerca pintada con la palabra antipoesía, el antipoeta, Nicanor Parra, mira desde allí el mar como si mirara un siglo. Los más jóvenes -nosotros- miramos la oleada de literatos que inundaron de nacimientos aquel año de 1914. La Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana, La Revolución Rusa... parcelas de sangre y de tintas, una época convulsa fue partera de la palabra. Hoy nos inundan las efemérides de 2014.



En la Gran Guerra se estima que hubo alrededor de 10 millones de muertos, en la Revolución Mexicana un millón; en 1916 Albert Einstein propone la Teoría de la Relatividad General; en 1917 Fritz Haber inventa el gas mostaza, luego recibe el premio nobel por sus desarrollos químicos; en 1917 estalla la revolución bolchevique; en 1918, la gripe española mata al menos a 50 millones de personas. Si el mundo estaba de cabeza, había que poner de cabeza a la literatura. Y esto fue exactamente lo que sucedió.

En 1932, José Revueltas (1914-1976) ya había sufrido dos encierros. Ahora se encontraba en las Islas Marías, o mejor dicho, en *Los muros de agua* (1941), como se llamaría una de sus novelas. Revueltas, narra con poesía su mundo. Con la delicadeza del bisturí, va desgajando capa a capa la humanidad de sus personajes. Su afiliación al comunismo no cegó su ver, pues mantuvo siempre la autocrítica. En *Los días terrenales* (1949) hay un personaje comunista que por estar embebido en la teoría, pierde contacto con la realidad: Fidel, un marxista obseso con la causa, prefiere invertir su dinero en imprimir panfletos que en alimentar a su bebé, y finalmente, cuando su hija se muere en la cuna, la esposa pide enterrar a la pequeña. Fidel, enajenado, sentencia: “ella puede esperar porque está muerta”.

Durante la Segunda Guerra Mundial, una escritora, Marguerite Duras (1914-1996), participaba en la Resistencia Francesa contra la ocupación Nazi. Cuando su grupo cayó en una emboscada, logró escapar gracias a la ayuda de François Mitterrand, futuro presidente francés. Entre los escritos de Marguerite Duras, será inolvidable el guión que escribió para *Hiroshima mi amor* (1959). Así, resumiendo la guerra, la bomba atómica,

el amor, uno de los diálogos de la película dice: *“Como con él, el olvido comenzará por tus ojos. Después como con él, el olvido ganará tu voz. Igual. Después como con él, triunfará de ti, entero, poco a poco. Te convertirás en una canción.”*

Poco después, en 1945, Dylan Thomas (1914-1953), poeta de la corriente “Nuevo Apocalipsis”, practicaba la poesía en tono metafísico como si fuera un poeta-profeta. Destacan en sus escritos para la BBC una obra de radio-teatro llamada “Under Milk Wood”, donde se narran los sueños íntimos de los personajes de una imaginaria localidad galesa. Thomas afirmaba que: *“La poesía debe ser tan orgiástica y orgánica como la cópula, divisoria y unificadora, personal pero no privada”*. Dylan Thomas antes de morir comentó: *“He bebido 18 vasos de whisky, creo que es todo un récord.”*

El mundo había descubierto la bomba atómica, y William S. Burroughs (1914-1997), poco después de asesinar a su esposa, Joan Vollmer, en la Ciudad de México mediante un acto fallido de Guillermo Tell y drogas de por medio, publica *El almuerzo desnudo* (1959), novela que criticaba a la sociedad norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial. Todo parecía indicar que su vida sumergida en el caos había disparado una actividad literaria profunda. En su autobiografía comentaría: *“Me vi forzado a extraer la espantosa conclusión de que nunca me habría convertido en escritor de no ser por la muerte de Joan, y a comprender la magnitud hasta la cual tal evento ha motivado y formulado mis escritos.”*

En México, un poeta que también cumpliría una centuria, es Efraín Huerta (1914-1982), quien en sus *Poemínimos* dijo: *“hablando se enciende la gente”*... y entonces hubo un in-

endio en la poesía mexicana: *“Un poemínimo es un mundo, sí, pero a veces advierto que he descubierto una galaxia (...) el poemínimo está a la vuelta de la esquina o en la siguiente parada del Metro.”*

Octavio Paz (1914-1998), fue polémico como ninguno, artista del lenguaje como pocos. Paz seguirá siendo indispensable en el mundo de las letras por una cualidad inestimable, la claridad en la profundidad. En *El laberinto de la soledad* (1959) hace una radiografía de la cultura del mexicano; en *El arco y la lira* (1956) desmenuza el significado de lo que es poesía; en *La llama doble* (1993) diferencia los terrenos del amor y el erotismo. La luz que Paz lanza sobre un texto lleva consigo un escalofrío del revés, ejemplo de ello es el célebre prólogo que escribió a *Las enseñanzas de Don Juan* (1968): *“Si los libros de Castaneda son una obra de ficción literaria, lo son de una manera muy extraña: su tema es la derrota de la antropología y la victoria de la magia; si son obras de antropología, su tema no puede ser lo menos: la venganza del “objeto” antropológico (un brujo) sobre el antropólogo hasta convertirlo en un hechicero. Antiantropología.”* La Antropología ahora también estaba de cabeza.

Nicanor Parra mira desde su casa el océano Pacífico. Mira a los nacidos en 1914: Julio Cortázar (1914-1984), Adolfo Bioy Casares (1914-1999), María del Carmen Millán (1914-1982), Julia de Burgos (1914-1953), Oscar Lewis (1914-1970), etc. Nicanor Parra puede mirar al mundo de cabeza, en lo que su siglo se ha convertido. De hecho, mira a la poesía al revés: la antipoesía. En su poema *Test*, escribe: *“Qué es un antipoeta:/ [...] un ataúd a fuerza centrifuga? /un ataúd a gas de parafina? /una capilla ardiente sin difunto?/Marque con una cruz /la definición que considere correcta.”* 

La Tierra

Una inmensa rocola viviente

Por: Carmen Limón
Ilustración: Fernando Nava

EN LOS AÑOS 70, Murray Shafer, músico, compositor, ambientalista y profesor de la Universidad Simon Fraser de Canadá, engendró el término “paisaje sonoro” o *soundscape*, con el acoplamiento de las palabras *sound* (sonido) y *landscape* (paisaje) para nombrar al entorno sonoro concreto de un lugar determinado..., en un momento específico, le agregaría yo. Desde entonces la frase “paisaje sonoro” evoca tanto la mezcla de trinos de aves, croar de ranas o el rumor de un arroyo en un paraje campirano, como el fragor de cláxones y motores de diversos vehículos en un ambiente urbano.



El registro de los paisajes sonoros que pueblan nuestro planeta es motivo de interés de ecologistas acústicos como el propio Shafer o Gordon Hempton (<http://soundtracker.com>), y también de los “paisajistas” chiapanecos Emilio Ruiz Llaven y Gabriela Barrios García, que animan el sitio **Archivo sonoro** (<http://www.archivosonoro.org/>), en el que incitan a adquirir una nueva manera de escuchar el entorno, de aprender a disfrutarlo, así como de rescatar y conservar uno de los patrimonios más etéreos de la humanidad: las sonoridades de los pueblos y las ciudades, de los mercados, los pregones de los marchantes, los cantos autóctonos, los sonidos que crean y distinguen a las diferentes comunidades del mundo. **Archivo sonoro** acepta el donativo de audios para conocer otros lugares y hacer del sitio un espacio de aprendizaje, gozo e intercambio de las atmósferas acústicas del mundo.

Al entrar al sitio uno se topa con 418 audios de diversas categorías: ambientes rurales, urbanos, experimentación sonora, sonidos históricos –como la declaración de guerra del EZLN en enero de 1994, la llegada del hombre a la Luna, comerciales de los años 30 y 40-, sonidos de animales, voces de poetas, ensayistas, escritores, y TODOS pueden ser utilizados bajo la licencia de Creative Commons para alimen-

tar investigaciones o creaciones artísticas. La variedad es grande, por ejemplo, el “Canto al amanecer”, grabado en Chiapa de Corzo por Quirusha Zuly, ofrece los trinos de un pájaro que, según las consejas, le pide al cielo que llueva; Ángel Sánchez, otro colaborador espontáneo, aporta el pregón de un vendedor de un mercado sobre ruedas ¡en Estambul!; el propio Emilio Ruiz proporciona la grabación del final de la competencia del Palo ensebado, que se practica durante la celebración de la Virgen de las Mercedes, en Suchiapa, Chiapas. Además del retrato de la alegría de los niños que trepan por un poste buscando alcanzar diversos regalos, Emilio nos devela sus secretos profesionales: este audio fue captado con la ayuda de un micrófono estéreo de manufactura casera, construido con un estuche de lápices infantiles; el esquema para construirlo está a disposición del navegante. Además, en el último apartado del sitio incluye instrucciones para fabricar otro micrófono similar.

En otras secciones, Emilio y Gabriela compilan “Citas sonoras”, es decir, menciones de ruidos y audios en diversas obras literarias; también incluyen una larga lista de definiciones de tópicos relacionados con el sonido. Hay una sección dedicada al Paisaje sonoro, por supuesto, así como al patrimonio intangible,

que incluye al patrimonio sonoro como fuente importante de información cultural, que al igual que los libros, documentos o video, son testigos invaluable del devenir humano. Un archivo sonoro –apuntan- representa una posibilidad para usos sociales, políticos y hasta de entretenimiento, pero es en el ámbito educativo y cultural donde su valor se incrementa, ya que esos sonidos caracterizan nuestra vida cotidiana, elemento que conforma parte de nuestra identidad y nos diferencian de otras culturas.

Finalmente, estos cazadores de sonidos nos ofrecen una recopilación de sitios de interés relacionados con lo sonoro. Entre ellos encontré una forma muy ingeniosa de hacer de la naturaleza una ejecutante de música: en las playas de Croacia construyeron un instrumento con pipas de órgano que es tocado por el mar. Su sonido es único. 🎵



HORÓSCOPO musical

Por: Rolando de la Rosa
Ilustración: Fernando Esponda

Leo 23 de julio - 23 de agosto

Mi querido amigo, ¿estás enamorado de una Leo? ¿Te acuerdas de aquel viejo chiste del albañil que va en un camión y ve a una hermosísima y elegante dama sentada? Este joven, llamémosle Próspero, queda prendado, y sacando su torta de huevo le invita un bocado. Ella, llamémosle Nanet, más que ofendida, lo rechaza, y Próspero le dice: “Entonces, de coger ni hablamos, ¿verdad?”

Pues como habrás adivinado, mi avisado amigo, ella es una típica Leo, una reina a quien le gusta ser tratada como tal. O sea, que estudia en la Ibero o en la Anáhuac, o en una de esas universidades privadas donde todas las carreras para la realeza se llaman licenciaturas en MMC (Mientras Me Caso). En cambio, Próspero es un perfecto Sagitario con grandes aspiraciones. Por eso, es un centauro apuntando a las estrellas con su flecha y su arco. También es un perfecto idiota con pésima puntería que recibe soplamocos cada que dispara sus flechas amorosas. A las mujeres Leo les gusta pensar que son reinas que todo lo merecen (en especial, el oro y también el oropel).

¿Recuerdan a Marilyn Monroe cantando “Los diamantes son los mejores amigos de las mujeres”? O sea, que si no tienes algo abultado en el pantalón, y que no disminuya de tamaño con el paso del tiempo, será mejor que la olvides –y me refiero a la cartera, mal pensado. Aunque si no quieres desistir, existe una estrategia infalible para conquistarla, y es que le piques (pero realmente con maestría y con puntería) en el lugar indicado. ¡Y deja de pensar como Próspero! Me refiero a que, si la quieres conquistar, pica su “curiosidad”. ¡Ahí vas de nuevo, Próspero! ¡Deja el albur por un momento! Que por eso no te hace caso.



Trataré de darme a entender: ¿Has tratado de atrapar una gata de la misma manera en que atrapas a una perra? (Deja a Próspero fuera de este análisis, las gatas no son unas perras) Lo que no soportan es que las rechacen, pero necesitas captar su atención. (No, Próspero, no es cambiando de torta de huevo a torta de chorizo) Una vez que has logrado atraerla, su curiosidad será tal que tratarás de satisfacerla a como dé lugar. Tal vez si hubiera preguntado: “¿A que no adivinas de qué es mi torta?” la curiosidad la hubiera llevado a tratar de morder la torta de huevo. –Ya estoy pensando como Próspero. ¡Auxilio, socorro! Volvamos a la coherencia–. El único huevo que le gusta morder a las Leo es el caviar, y los únicos nacos que se ligan a estas reinas se llaman Pedro Infante, Tin Tan o Clavillazo, y sólo pasa en las películas.

Volvamos a la sabiduría milenaria de los Horroscopus Champurrados y sus incalculables análisis prácticos. Si tu Leo en el Horóscopo Chino es Rata, te dejará con una mano adelante y otra atrás... sobándote. Piensa lo que quieras, pero de que te va a doler, te va a doler. Si es Buey, será vanidosa y bastante babosa. Eso sí, con unas.... ¿Cómo decirlo en esta revista cultural? Si fuera antropólogo diría: “Es Chichimeca sin lugar a dudas”. Si es Tigre, (imagina una cruce de Leona con Tigre) no saldrás vivo de la jaula –me refiero al matrimonio. Si es Conejo, bueno, por lo menos tendrás sexo seguido. Si es Dragón, el rugido estará acompañado de fuego; con sus enojos saldrás chamuscado. Si es Serpiente, suma los colmillos de la Leona con los de la Serpiente, o sea, con veneno. Si es Caballo, será rápida, de cascos ligeros, pero, eso sí, muy alegre. Si es Oveja, ella tendrá la lana, pero el que saldrá trasquilado serás tú. Si es Mono, acostúmbrate a las bromas pesadas: comprarte un casco de vikingo será una de sus bromas preferidas. Si es Gallo, (¿cómo decirlo sin que suene vulgar?) tendrá más huevos que tú. Si es Perro, mezclado con Leona, discute sobre algo, y saldrás mordido y arañado. Si es Jabalí, de que será peluda y con los colmillos retorcidos, no hay duda. Entiéndase, que si la tratas de engañar, no lo conseguirás, y te pondrá como lazo de cochino. Una vez advertido y con mis sabios consejos, ¿si insistes en seguir con la relación? Ve con un psicólogo y que analice tu relación con tu madre. Y, si todavía estás obstinado, que Dios te agarre confesado –yo ya no puedo hacer nada por ti. U



Ernest Hemingway

Por: Luis Perea

Charles Bukowski una vez escribió: “Hemingway nunca se reía. Alguien que escribe de pie a las seis de la mañana no puede tener sentido del humor. Quiere derrotar algo.” ¿Qué quería derrotar? Yo digo que tantas cosas como pudiera. Se paraba frente a la máquina de escribir con la misma intención que un boxeador frente a un saco de boxeo. Dejaba siempre la máquina hecha pedazos.

Hemingway nació en 1899 en Oak Park, Illinois. Fue un novelista y cuentista sobresaliente entre los escritores del del siglo xx. Fue voluntario en la Primera Guerra Mundial como conductor de ambulancias, pero fue herido, a pesar de desarrollar el cargo de salvavidas –cosa que pasa muy a menudo–. Cuando regresó a Estados Unidos se enfocó en el periodismo, pero más tarde se mudó a París y todo empezó a ser muy diferente. Tanto su participación como corresponsal en la Segunda Guerra Mundial, como su amistad con Gertrude Stein y otras figuras del arte de la época, marcaron a Hemingway para siempre.

Entre sus novelas encontramos *Aguas primaverales* (1926), *Fiesta* (1926), *Adiós a las armas* (1929), y aunque no más valiosa sí más reconocida: *Por quien doblan las campanas* (1940). Estas cuatro, entre muchos otros títulos e historias de guerra, desesperación y demás demonios (además de los libros de relatos) conforman al fantasma de Ernest Hemingway.

Un par de años después de haber publicado su muy afamada novela *El viejo y el mar* (1952), que lo hizo acreedor al Pulitzer, el estadounidense fue galardonado con nada más y nada menos que el premio Nobel de Literatura por su obra completa. Durante los siguientes siete años, leía y callaba, y pasaba noches tristes y sin dormir igual que una vela encendida. Como conclusión, una mañana de 1961 se cansó de tanto respirar y se disparó con una escopeta. U



